

## Capítulo segundo

# El pensamiento de la liberación como mediación al colonialismo intelectual en América Latina: una apertura metodológica

### 1. Introducción

Vale iniciar este capítulo con la propuesta de Oscar Correas, quien fuera profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)<sup>161</sup>, que aborda la metodología como un estudio filosófico antes que verla como procedimientos propiamente científicos. Esto conduce a saber que la investigación y la metodología aplicadas son frutos del desarrollo de un pensamiento inquieto. En efecto, y en homenaje a la enseñanza del profesor, el presente capítulo va a llevar a cabo la inquietud reflexiva filosófica sobre la investigación, que ha de ser conducida hacia el fenómeno jurídico. Al fin y al cabo, tras mencionar las líneas de la teoría crítica utilizadas por la FL, no se puede resumir la presente investigación a las metodologías casuales del modelo de procedimiento, pues la exigencia aquí es más amplia (pensar, reflexionar, fundamentar).

Teniendo eso en cuenta, el presente tópico se divide en explorar la perspectiva de una ciencia colonizada y la emergencia de un pensamiento científico rebelde, los cuales serán tratados a continuación. También tendrá lugar la exploración de la idea de analéctica como método de la FL. Es necesario discutir los problemas filosóficos generados en torno al pensamiento científico regional, destacando que aún existen elementos que reproducen una investigación científica de contenido colonizado.

---

<sup>161</sup> Fallecido recientemente el 27 de abril de 2020.

Eso tiene indicios recientes, en lo tocante a la popularizada ciencia mercadológica que es diseminada a través de los medios de comunicación de masa, pues, como se verá más adelante, la relación científica y el sistema económico guardan íntima proximidad y ambos influyen en las cuestiones nacionales.

De esa forma, la pretensión de este capítulo es otorgar un fundamento al pensamiento reflexivo crítico para problematizar los métodos científicos que le dan soporte a las investigaciones jurídicas tradicionales; aquéllas que se guían por el método de la retórica poco reflexiva y superficial en los trabajos de reproducción bibliográfica. Se sabe bien que los resultados de estos trabajos muestran alergia a la interdisciplinariedad y son “xenófobos” al permear de las otras disciplinas en sus evaluaciones (transdisciplinariedad).

Siendo así, después de estructurar la macroproblemática científica de la región, serán analizadas las principales contribuciones metodológicas desde la FL, en la que el método analéctico será explorado como una posibilidad de apertura a nuevos horizontes en el campo metodológico.

## 2. La ciencia rebelde y el colonialismo intelectual

La perspectiva del colonialismo intelectual merece destacarse a través de tres; el primero se trata de Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano que publicó en 1970 el libro “Ciencia propia y colonialismo intelectual”, obra que contiene diversos temas que involucran los problemas de la ciencia en el hemisferio sur del globo, en especial en *Nuestra América*; algunas formulaciones cobraron interés, como el ejemplo de la idea de sociología de la liberación, primer texto que compone la obra. Este emérito investigador colombiano, conforme se vio en el capítulo anterior, fue uno de los inspiradores de la temática de la liberación para el pensamiento filosófico de Enrique Dussel.

De esa manera, se indaga sobre la necesidad de romper el eslabón de domesticación científica que funda y mantiene las perspectivas de pensamiento en el continente, afirmando que las pautas de la ciencia de las diversas naciones, ocurren en función de problemáticas que no atienden a las necesidades internas. De ahí la necesidad de una ciencia subversiva y rebelde, que se traduce en la necesidad de compromiso con la reconstrucción social y autónoma de las metrópolis<sup>162</sup>. Este pensamiento se localizaba en el área de la sociología en

---

<sup>162</sup> Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. 3ª Ed. Bogotá: Carlos Valencia editores, 1987, p. 15.

general. Fals Borda refiere que esta tipología científica estaría fundada en el concepto de liberación, que se traduce en:

[...] la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del Pueblo<sup>163</sup>.

O sea, se trata de un trabajo de investigación que invierte sus esfuerzos en la búsqueda de solucionar problemas que se dan en el entorno social de la realidad en que se vive; una propuesta que se vuelve radical cuando pone su atención en la raíz de las problemáticas sociales e intenta una interlocución regional con las necesidades de los pueblos oprimidos. Sin embargo, ésta no es la única preocupación del autor en torno a la ciencia, pues afirma que uno de los problemas consiste en que el "adiestramiento" de los científicos sociales en la región se establece, en lo general, como objetivo de la propia política científica<sup>164</sup>, trabajando desde las necesidades de las agencias promotoras de la difusión del modelo de ciencia social establecido por los institutos de la élite mundial, localizados en las universidades de los grandes centros de la hegemonía global. Para Fals Borda, en esa época (1970 y después en la reedición en 1987) se buscaba estimular a los investigadores de América Latina a que se adentraran en el estudio y en la acción con supuestos liberadores<sup>165</sup>.

La pauta de Fals Borda es osada no sólo para la época en que fue publicado el libro, sino también para los días actuales; tal postura corre el riesgo de ser considerada panfletaria, populista, no científica, sino política. Enfrenta también el problema de la reproducción científica alienada o sujeta al colonialismo de las grandes metrópolis académicas. En efecto, el problema concreto es la importación de las metodologías y teorías para que los sociólogos latinoamericanos hagan la interpretación de sus realidades concretas, la misma que interpela sus vidas diariamente; al abdicarse de la esfera propia de interpretación de

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>164</sup> *Idem*.

<sup>165</sup> "Por lo tanto, un objetivo lógico del adiestramiento en ciencia social en estos países sería de ayudar a los estudiantes a alcanzar una nueva dimensión de la objetividad científica: aquella derivada del estudio de las situaciones reales de conflicto y desajuste presentes en la sociedad, y de su participación activa en tales situaciones para busca la liberación de esa misma sociedad. Esto es, estudio y acción combinados para trabajar contra la condición de dependencia y explotación que nos ha caracterizado, con todas sus consecuencias degradantes y opresivas expresadas en la cultura de la imitación y de la pobreza, y en la falta de participación social y económica de nuestro pueblo". (*Ibidem*, p. 18).

los problemas inmediatos, por la “compra” de otros, se está reproduciendo el colonialismo intelectual del que habla el autor. Entonces se estaría también produciendo ciencia dependiente por omisión, y por el acto intencional de ignorar la riqueza de las realidades locales, renunciando del momento intelectual provocador.

La estrategia que suscita Fals Borda sería la modificación de la ideología dominante, creando modelos de disidencia científica en los espacios de investigación nacional y continental<sup>166</sup>, para crear otros espacios con independencia; algo que se puede traducir en una responsabilidad por la producción y autodeterminación intelectual con autonomía en el desarrollo de la creatividad, en el aflorar de la originalidad y de la capacidad crítica como proceso de liberación de las tutelas del pensamiento dependiente y colonizado, una verdadera toma de consciencia de la producción reflexiva a partir de aquello que lo provoca cotidianamente, poniéndole fin al modelo imitativo que es reproducido como sentido común en la academia.

Se trata de dar énfasis al diálogo y no a la sumisión velada de métodos impuestos; esta tarea se reconoce como un esfuerzo en la intemperie del pensamiento científico social dominante, realizado en la marginalidad de la hegemonía de la academia, o sea, el estudiante “debe ser capaz de manejar las técnicas de los países avanzados, y al mismo tiempo debe tener suficiente ingeniosidad, sentido común y seriedad para diseñar sus propios instrumentos con el fin de ‘llegar al nivel de los hechos’”<sup>167</sup>. Esto significa:

[...] disminuir el servilismo y el colonialismo intelectual de los que vivimos en países en desarrollo, sin caer, naturalmente, en el defecto de la xenofobia. Significa sentar bases firmes para hacer una ‘sociología de la liberación’ en nuestro continente, que incluya el examen de los procesos y mecanismos de la toma del poder por las clases populares, la búsqueda de nuestra razón de ser y una explicación propia de nuestras realidades, especialmente de aquellas que aparecen en los trópicos y subtrópicos hoy tan mal utilizados y tan poco comprendidos, que ayudarían a que aquellos procesos se desarrollaran con eficacia y prontitud<sup>168</sup>.

En este mismo texto, el sociólogo colombiano hace referencia al ingeniero argentino Oscar Varsavsky y a su libro “Ciencia, política y científicismo”. Esta

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>168</sup> *Idem*.

obra, publicada en 1969, se convierte en una convocatoria a los científicos politizados "para que se liberen del culto a una ciencia adaptada a las necesidades de este sistema social y dediquen su talento a preparar científicamente su remplazo por un sistema nuevo, con una ciencia nueva"<sup>169</sup>. Esa idea de ciencia politizada produce al científico rebelde:

[...] reconocer que el problema nacional por excelencia es el cambio de sistema. No hay riesgo de confundir lo siguiente con desarrollismo: La misión del científico rebelde es estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia, los problemas del cambio de sistema social, en todas sus etapas y en todos sus aspectos, teóricos y prácticos. Esto es, hacer ciencia politizada<sup>170</sup>.

Esta convocatoria consiste en el rompimiento con la idea de que la ciencia debe mantener su pureza y no mezclarse con asuntos políticos, pues entonces se consolidaría el denominado discurso panfletario; o sea, aquello que esconde esta adjetivación peyorativa es justamente un discurso dominante y hegemónico de la ciencia del centro global, reproducida en la región por los admiradores de este tipo de doctrina alienante y nada comprometida con las cuestiones que involucran las realidades ajenas a sus patios traseros. La lógica estaría en profanar y desmitificar este tipo de opinión o argumento que se logra con el continuismo de la imitación sofisticada y del colonialismo del pensamiento.

Varsavsky tiene el mérito de criticar la pretensión de que las recetas de los países desarrollados son el baluarte que garantizaría la salvación de los países subdesarrollados (terminología utilizada en la época, hoy eufemísticamente sustituido por países en desarrollo). Además, llama la atención sobre el nivel de organización que poseen las sociedades científicas que se fundamentan desde una perspectiva abstracta y universal, y destaca que estas instituciones, estructuras y rituales de jerarquía y doctrina estarían conformados en una fuerza poderosa que actúa como armas más eficaces que las militares o dogmas religiosos: se trataría de la verdad y de la razón<sup>171</sup>. Esas sociedades científicas se establecen en el llamado Norte Global y pueden ser permeadas por diversos otros actores científicos de otras partes, siempre que sigan sus dogmas y reproduzcan su estructura:

<sup>169</sup> Varsavsky, Oscar. *Ciencia, política y científicismo*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1969, p. 8.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 13.

Allí está la elite de poder del grupo. Este liderazgo es aceptado por dos motivos contundentes: allí se creó y desarrolló la ciencia más exitosa, y el grupo no constituye una casta cerrada ya que cualquier estudiante puede aspirar a la fama científica. La ciencia del Norte es la que creó las precondiciones tecnológicas para una sociedad opulenta, la que obligó a los militares a pedir ayuda y tiene a la religión a la defensiva. Y, por si fuera poco, es la que generó las ideas, conceptos y teorías que son obras cumbres de la humanidad, capaces de producir emociones tan profundas como la revelación mística, el goce estético o el uso del poder, para decidirlo de la manera más modesta posible. [...] Es natural, pues, que todo aspirante a científico mire con reverencia a esa Meca del Norte<sup>172</sup>.

Entonces surge la pregunta: ¿cuál sería el problema de esta institución que se estructura de esta manera? El autor argumenta que es la capacidad de producir dependencia cultural y acarrear a miles de investigadores en torno a sus dogmas y ritos como condición de reconocimiento en cuanto “científicos de verdad”. Además, es obvio que estos señores de la élite del Norte, son capaces de contribuir de manera significativa para el progreso de la humanidad. Es obvio que esta humanidad beneficiada puede contribuir con abultadas aportaciones monetarias; se genera entonces una reciprocidad que separa la “humanidad capaz” y la “humanidad incapaz”, unos son profetas y los otros seguidores, desde que tengan piernas para caminar y seguir. He aquí la *trampa* del universalismo científico que solamente los llamados discursos rebeldes tendrían capacidad de enfrentar cuando se asumen como producción descolonizadora.

Los científicos que pugnan por una decolonialidad del pensamiento científico intentan desmitificar esa *trampa*<sup>173</sup>. El discurso tecnológico que cubre a

<sup>172</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>173</sup> “La clásica respuesta es que esos no son problemas científicos: la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justicieramente. Si no lo hacen, no es culpa de la ciencia. Esta respuesta es falsa: la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino sólo aquellos que el sistema le estimula a crear. Para el *bienestar individual* de algunos o muchos, heladeras y corazones artificiales, y para asegurar el *orden*, o sea la permanencia del sistema, propaganda, la readaptación del individuo alienado o del grupo disconforme. No se ha ocupado tanto, en cambio, de crear instrumentos para eliminar esos problemas de fondo del sistema: métodos de educación, de participación, de distribución, que sean tan eficientes, prácticos y atrayentes como un automóvil. Aun los instrumentos de uso más flexible, como las computadoras, están hechos pensando más en ciertos fines que en otros. Aunque el poder político pasara de pronto a manos bien inspiradas, ellas carecerían de la tecnología adecuada para transformar *socialmente, culturalmente* —no sólo industrialmente— al pueblo, sin sacrificios incalculables e inútiles”. (*Ibidem*, p. 16).

la idea de ciencia, actualmente retoma los esquemas más perversos del sistema del capital especulativo y rentista; estos esquemas son el desarrollismo y las recetas para el crecimiento económico. La aproximación del mercado al científico refleja una apropiación que determina los nuevos cánones metodológicos, y separa aquello que sería poco productivo de las investigaciones que toman un alto grado especulativo en el mercado económico. Sobre esta situación, Varsavsky menciona que:

Muchos científicos son sirvientes directos de estos mercados y dedican sus esfuerzos a inventar objetos. Los resultados son a veces muy útiles: computadoras, antibióticos, programación lineal; pero no podemos esperar que se dediquen a inventar métodos para difundir ideas sin distorsionarlas, antidotos contra el lavado de cerebro cotidiano que nos hacen los medios de difusión masiva, estímulos a la creatividad, criterios para juzgar la importancia de las noticias que aparecen en primera página y en la última o la justicia, implicaciones y motivos de los actos de autoridad que allí se anuncian. Esto se acepta como trivialidad: nadie espera que las empresas paguen a sus científicos para trabajar contra sus intereses. Es cierto pues que la ciencia aplicada no es libre sino dirigida, y que por lo tanto podría ser de otro tipo si se la dirigiera hacia otros fines, como por ejemplo los que hemos ido mencionando incidentalmente<sup>174</sup>.

La metodología es la de la practicidad y los resultados inmediatos: "Hoy se exige que todo trabajo tenga una motivación, es decir, alguna vinculación con otros trabajos o con aplicaciones prácticas"<sup>175</sup>. Este tipo de actitud se extiende a las universidades, la enseñanza en el país se tornó un abultado objeto de consumo y las instituciones de enseñanza deben reproducir y reproducen abiertamente esa mentalidad de la practicidad, de la rentabilidad y del lucro. No sería diferente, en 1969, según Varsavsky:

Ese espíritu empresarial se ha contagiado también a las universidades, en parte porque deben pedir ayuda a fundaciones y empresas por insuficiencia de fondos propios, en parte por querer demostrar también su 'eficiencia', y sobre todo porque están dirigidas por el mismo grupo de personas: la élite científica<sup>176</sup>.

---

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 23.

Este tipo de problema se aproxima a aquello que el ingeniero argentino sitúa como reflejo de ese tipo de método de investigación, al afirmar que en la época existían más científicos vivos que en tiempos anteriores, y además tienen a su disposición mucha tecnología para sus investigaciones, financiamiento y condiciones que se colocan en proporción inversa de sus antecesores; sin embargo, “**¿Qué han producido con todas esas ventajas? Toneladas de *papers* y muchos objetos, pero menos ideas que antes**”<sup>177</sup>. ¿Se estaría frente a rumbos equivocados o a actitudes determinadas para estos resultados? A este tipo de postura se le llama *cientificismo*<sup>178</sup>.

La problemática señalada domina en la realidad actual. Los pensadores, en especial los que se dedican al campo jurídico (hecho poco representativo en comparación con los que se dedican a reproducir interpretaciones normativas), actúan guiados por referencias bibliográficas en su amplia mayoría extranjera, o que es producida en el país con referencias a autores de Europa o de Estados Unidos, o si no producto de la racionalidad occidental heredera del *ego cogito* cartesiano; a lo más problematizada por algún contemporáneo crítico, pero que jamás pensó la realidad desde un ámbito geográfico periférico. Con esto, esa reflexión crítica es propiamente fruto, en parte, de este colonialismo intelectual, no diferente a la marginal mayoría de los críticos que usan como sofisticación intelectual de sus trabajos referentes colonizados.

Estas circunstancias están acompañadas por la dificultad de producir conocimiento de manera autónoma en la región, o incluso a servicio del continente. Esa posible autonomía científica acaba eliminada por el denominador común científico que es fruto de una perspectiva de profundización de la homogeneidad cultural impuesta.

Para Varsavsky, en la época que critica, el mundo se dirigía a consumir las mismas noticias, las mismas comidas, iguales modas, entretenimientos y otros objetos, afirmando que con eso podríamos servir de engranaje para mover

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>178</sup> “Resumiendo, *cientificista* es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su ‘carrera’, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en su escalafón. El *cientificismo* es un factor importante en el proceso de *desnacionalización* que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo. El *cientificista* en un país subdesarrollado es un frustrado perpetuo. Para ser aceptado en los altos círculos de la ciencia debe dedicarse a temas más o menos de moda, pero como las modas se implantan en el Norte, siempre comienza con desventaja de tiempo”. (*Ibidem*, p. 39).

el sistema de consumo, sea en la condición social que se ocupe, no importa desde que se mueva eficazmente la rueda viva de la sociedad capitalista. Ya no importa la clase social a que se pertenezca, o sea, el capitalismo consiguió superar la tensión entre obreros y propietarios de la plusvalía, ahora todos hacen parte del mismo engranaje<sup>179</sup> y los científicos no están inmunes en la seudoneutralidad: "Así, en el caso de la integración científica, todo intento de autonomía quedará sofocado, pues el denominador común de todos los países latinoamericanos es la ciencia estándar del hemisferio Norte que hemos descrito, y al aceptar unirnos tenemos que acatar el criterio de la mayoría"<sup>180</sup>. El autor explicita entonces lo que se puede entender como autonomía científica frente a este escenario:

Para evitar confusiones, insistiré en que la autonomía científica es independencia de criterio, actitud crítica, pero de ninguna manera rechazo indiscriminado de todo lo que provenga de otro país: ideas, aparatos, información. Basta recordar que la ciencia del Norte ha producido una *fuerza física* irrefutable, las armas, a las cuales sería suicida renunciar por mucho afán de independencia cultural que se tenga<sup>181</sup>.

Y delimita:

No se trata pues de hacer ciencia aplicada, sino de no romper la cadena completa de la actividad científica: **descripción, explicación, predicción, decisión**. El académico desprecia el último eslabón; el empírico se queda sólo con él. Aquí se propone empezar por él, pues decidir implica haber definido los objetivos y por lo tanto da el verdadero planteo del problema. Y luego ir hacia atrás funcionalmente. Predecir, no para tener la satisfacción de acertar, sino para poder decidir, o sea elegir entre varias posibilidades la que mejor logrará los objetivos. Explicar no por el placer de construir teorías, sino para poder predecir. Describir no para llenar enciclopedias, sino en función de la teoría, usando las categorías necesarias para explicar<sup>182</sup>.

La dirección definida por los autores colombiano y argentino interactúa con el pensamiento filosófico de la liberación que emergía también en la misma época, ¿serían movimientos que perdieron su sentido al paso del tiempo? La

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 54.

respuesta es un contundente no; los problemas señalados por Fals Borda y Varsavsky han tomado proporciones gigantescas, de la misma forma que el sistema del capital al globalizarse; las metrópolis intelectuales ya no poseen banderas y blasones, sino marcas registradas que se mecen según los vientos de la especulación económica, que van determinando los rumbos y horizontes de explotación. Además, vale resaltar que estas perspectivas no hacían parte de una reflexión sólo del mundo hispánico en América Latina, pues en Brasil, uno de los más destacados investigadores, José Leite Lopes, también en la misma época, apuntaba problemas semejantes que merecen ser destacadas.

El trabajo científico crítico del físico brasileño fue condensado en el libro "Ciencia y liberación", publicado también en el año 1969, y partía de una interesante constatación histórica, al afirmar que los pueblos que ocupan la región subdesarrollada —como se llamaba en la época— constituían la misma área geográfica de antiguas civilizaciones que poseían una riqueza cultural, filosófica, artística y científica de la cual serían herederos. A pesar de reconocer que estas producciones de los pueblos autóctonos serían "primordios científicos", no deja de percibir un problema que es fruto del colonialismo:

Como el desarrollo sistemático de las técnicas y la búsqueda del conocimiento científico no fueron estimulados en esas sociedades, les faltaron los instrumentos básicos para el progreso, en la forma que dio lugar a la moderna civilización [...]. Y, una vez establecida la desigualdad cultural y científica entre las naciones, las fuerzas económicas y políticas se encargaron, a menudo, de incrementarla<sup>183</sup>.

Ignorando el culto que se le rinde a la modernidad y al modelo de civilización que visiblemente separa como fenómeno del colonialismo, se puede verificar la relación que profundiza la desigualdad científica y consolida a la élite hegemónica del Norte, consecuencia de la concentración y establecimiento de las fuerzas económicas y políticas. Ahora, porque no preguntarse: ¿por qué razones todavía se sostiene la "neutralidad" política científica moderna si esta siempre ha actuado de forma determinante en dichos elementos? Intentando dar una explicación plausible para lo que llama el atraso científico nacional, sigue un recorrido histórico del problema, afirmando:

Los primeros institutos de investigación en Brasil datan del inicio del siglo actual, cuando calamidades públicas —epidemias— forzaron a la creación,

---

<sup>183</sup> Leite Lopes, José. *Ciência e libertação*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1969, p. 13.

por el Gobierno, de institutos de biología y medicina experimental, independientes de las escuelas de medicina. [...] En Brasil, el acceso a la educación ha sido privilegio de una pequeña fracción de la población; y las escuelas de enseñanza superior, tardíamente fundadas, mal estructuradas en universidades cuya existencia es, en la práctica, meramente formal —desprovistos los profesores tradicionales de la chispa agresiva de la creatividad y del ansia por el trabajo experimental y por las descubiertas— explican la ausencia de actividad científica sociológicamente significativa<sup>184</sup>.

Véase que en este fragmento se expone un breve recorrido por la forma precaria en que la cultura de la investigación y de la educación se desarrolló en el país, y evitando explorar con mayor profundidad sobre el asunto en el campo económico y en la política nacional, busca alguna consecuencia histórica para explicar el atraso. En esa investigación, tratando de encontrar las razones para dicho atraso, relaciona el modelo de desarrollo de los centros económicos como reflejo del modelo económico en Brasil y establece que:

La industrialización, basada en una sustitución de importaciones, no conservó su ritmo inicial de crecimiento. Y, sobre todo, las empresas industriales en Brasil, siendo sucursales —en su mayoría— de empresas y corporaciones extranjeras, poseen sus propios programas de lucros e inversiones, no siempre coincidentes con los intereses de la Nación. Por eso, la influencia de tales empresas, en el desarrollo de la ciencia pura y aplicada en Brasil, ha sido prácticamente nula. En realidad, poseen esas corporaciones laboratorios propios para la investigación, en sus países de origen —y allí financian universidades e institutos científicos— de los cuales reciben las últimas invenciones y nuevos productos. No están, por lo tanto, interesados en estimular los laboratorios y universidades locales de los países en que operan —aquellos laboratorios y aquellas universidades dotadas de autonomía y capaces de elaborar programas para atender a las auténticas exigencias de la población. La regla general es que las industrias nacionales de los países en desarrollo utilicen conocimiento científico y técnicas importadas —o alquiladas— del extranjero, bajo la forma de patentes<sup>185</sup>.

Y acaba sentenciando: la triada relacional que fundamenta su respuesta: “[...] está claro que un desarrollo de la ciencia en los países subdesarrollados, a

---

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 22.

una tasa razonable, no puede tener lugar sin la remoción de los fundamentales obstáculos políticos, sociales y económicos que impiden el desarrollo en general<sup>186</sup>. Denuncia la realidad de la investigación científica nacional íntimamente ligada a estos factores; ahí se presenta la denuncia de un renombrado científico de reconocimiento internacional. En la época, J. Leite Lopes lanzó la siguiente provocación:

Infelizmente, los científicos de casi todos los países no están habituados ni son estimulados a discutir tales problemas. Atraídos por los cruciales problemas de la guerra y de la paz, por la búsqueda de nuevas fórmulas para la coexistencia pacífica entre las grandes potencias, dejan que la cuestión de la sobrevivencia de las naciones menos desarrolladas, de las delicadas relaciones entre las economías poderosas de los países adelantados y las aspiraciones nacionales de los pueblos subdesarrollados —el ideal humano de un nivel de vida decente para estos— sean ignoradas o deliberadamente alejadas<sup>187</sup>.

En ese sentido, la directriz de las potencias económicas y políticas mundiales se enmarcaban en la guerra fría, y esto trazaba los temas de investigación nacional. Este tipo de postura científica se profundiza cuando la racionalidad colonizada se apodera de la cotidianidad científica nacional y se naturaliza en el culto dogmático, pues:

La gran mayoría de los científicos y admiradores de las naciones desarrolladas, incluso los más liberales, continúa manteniendo la tesis de que aquello que los países subdesarrollados deben hacer es comprar (como en un supermercado) las tecnologías e industrias necesarias para su desarrollo. Ignoran, así, que sostienen la continuación de la dependencia de los países del Tercer Mundo en relación a los avanzados, esta vez ya no con vicegobernadores o tropas de ocupación, sino a través de la dependencia más sutil del conocimiento científico, de las tecnologías perfeccionadas e, incluso, de manuales de enseñanza y métodos de educación, elaborados en las universidades y laboratorios de las grandes potencias<sup>188</sup>.

Actualmente, los mecanismos de reproducción de la dependencia colonizada a los grandes centros son más sofisticados, pero estructuralmente mantienen la misma lógica de sumisión y regulación. El modelo científico nacional

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>187</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. 25.

guiado por la producción tecnológica que reafirma la economía de consumo y la política de alienación científica con Estados Unidos y Europa, en países emergentes se traduce en la concentración de recursos para incentivo de tecnologías que puedan incrementar la productividad económica y el lucro, y no de aumentar la calidad de las relaciones sociales y de vida. Se puede mencionar el siguiente planteamiento de Leite Lopes: "La universidad actual, en Brasil, refleja el carácter alienado del sistema económico nacional. Los ingenieros que se diplomán en nuestras universidades no tienen, así, la oportunidad de ingresar a laboratorios de investigación tecnológica e industrial"<sup>189</sup>. En el mismo caso nacional la postura es más radical hoy día. Las universidades no solamente reflejan el carácter puramente especulativo y consumista del mercado, sino también producen conocimiento y mano de obra al gusto de la estructura del mercado; determinadas áreas y cursos aparecen y desaparecen con la liquidez de su capacidad valorativa en el mercado.

De esa manera, el emérito científico brasileño afronta un dilema demasiado significativo:

¿Debemos reunirnos sólo para discutir el misterio de Shakespeare, el aspecto neutro de la ciencia, mientras amigos nuestros, nuestros hermanos, tantos seres humanos mal pueden mantener una vida compatible con la dignidad humana? ¿Debemos dejar a un lado, para siempre, esos problemas, juzgando equivocadamente que otros pueblos —o gobiernos y grupos extranjeros— supuestamente generosos, nos los resolverán paternalmente? La respuesta es clara y unívoca: el desarrollo de las comunidades, las grandes civilizaciones, así como las grandes descubiertas, no resultan de la adopción de un estado de espíritu de conformismo, de servilismo. No fue a la espera de los otros, del trabajo de los otros, de la hipotética ayuda filantrópica de otros pueblos, que naciones verdaderamente subdesarrolladas hace cincuenta años, como Unión Soviética, o hace cien años, como Estados Unidos, alcanzaron los niveles de progreso que conoce el mundo contemporáneo. Debemos seguramente realizar los estudios más abstractos, las investigaciones científicas y culturales más desinteresadas. No podemos dejar de contemplar, apreciar y buscar nuevas formas de lo bello. Sin embargo, la característica fundamental de este fin de siglo es el fenómeno social, son las reivindicaciones que inapelablemente hacen las poblaciones en toda parte y que no se conforman con pasar hambre o vivir en la miseria o no progresar, en cuanto los pueblos que se dicen privi-

---

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 30.

legiados (pero no lo eran anteriormente) saborean y derrochan los beneficios de la ciencia, de la cultura, de la civilización moderna<sup>190</sup>.

¿No sería este un problema actual? No obstante, estas perspectivas son fácilmente rechazadas por la amplia mayoría de los centros de investigaciones en discursos que se sostienen en una epistemología ajena a nuestra realidad. Al establecer que el fenómeno social es una de las características fundamentales de la perspectiva científica regional y que puede establecer la estructura para un pensamiento no colonizado, no hace otra cosa que exigir la autonomía científica nacional en cuanto postura científica no regulada; establece que la meta de las ciencias libertarias es sembrar un vínculo que pueda solucionar problemas que no estén en la agenda económica o política de los países hegemónicos o de las metrópolis científicas.

Llevando esto al campo jurídico latinoamericano, se conforma en pensar que los problemas que abultan las ciencias sociales aplicadas son problemas de la realidad propia, pero que son pensados desde perspectivas que las ignoran y entonces los piensan desde las realidades dominantes. La perspectiva interpretativa en el derecho se realiza desde una hermenéutica europea, que en nada se acerca a la realidad regional sino en la creatividad intelectual de los pensadores que poseen sus especializaciones en estos centros. En el campo jurídico la óptica de producción científica se encuentra mucho más próxima a la adaptabilidad de las teorías al clima y a los problemas tropicales que propiamente a la construcción innovadora desde la reflexión provocativa de las calles.

Es evidente para este autor, como para esta reflexión, que en cuanto a la enseñanza superior en el país, incluso los sectores más críticos, se rinden al engranaje del sistema y reproducen de manera velada las medidas productivas y exigibilidades sistémicas. La ideología colonizada del pensamiento científico es un problema histórico, así como la reflexión de las condicionantes que estarían interconectadas al binomio dependencia-independencia<sup>191</sup>.

El autor insiste que las principales universidades e instituciones de enseñanza e investigación en el continente reflejan de manera objetiva los mandamientos de los dogmas científicos bajo la penalidad del rechazo de su validez e incidencia, y principalmente en la política de recursos financieros para apoyo

---

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 90.

científico<sup>192</sup>. Cada vez más parece que el asedio científicista es algo natural en las instituciones regionales, y los templos de culto dogmático se reproducen pautados y pautando el discurso científico.

Ese tipo de postura empieza por recaudar recursos humanos, en los bancos universitarios desde la graduación, y se consolida en los programas de posgrado y logra el nirvana en la vida académica profesional de los investigadores. En efecto, José Lopes Leite da cuenta de algo que parece fundamental para la ciencia rebelde y para romper con el colonialismo intelectual:

[...] en el caso latinoamericano, es la toma de consciencia por parte de los jóvenes universitarios de la situación de subdesarrollo creciente de sus países, de la falta de programas nacionales para eliminar el analfabetismo, las enfermedades, crear empleos; es la tendencia, al contrario, de algunos gobiernos en querer transformar las universidades gubernamentales en instituciones privadas. Ahora, en América Latina, dada la ausencia de industrias poderosas desvinculadas de dominación extranjera, la decisión de entregar el mantenimiento de las universidades a la empresa privada equivaldría a entregar a intereses extranjeros el control de la educación nacional —entrega hasta hoy no realizada por ningún país independiente. Es también la toma de consciencia, por parte de los jóvenes de varios países de América Latina, de que no se puede impedir la desnacionalización de las universidades y del sistema educacional sin la nacionalización de los sistemas y estructuras económicas y políticas —es esta constatación que está en la raíz de la crisis en esta región del mundo, como países subdesarrollados<sup>193</sup>.

Los problemas abordados en torno a la ciencia que los tres autores mencionados señalaron, giran en torno a las categorías de dominación, colonialidad, poder económico y político y principalmente autonomía y preocupación desde el fenómeno social, temas que se relacionan directamente con la realidad y cotidianidad de los pueblos que ocupan los países del Sur Global (terminología que sustituye países en desarrollo).

Entretanto, el campo jurídico, entendido como primer baluarte de combate de la ciencia rebelde mencionada por Varsavsky, es uno de los campos de investigación en que mejor se pueden cultivar las doctrinas colonizadoras. Las investigaciones jurídicas son las más ausentes de creatividad, tienen aver-

---

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 93.

sión a la innovación científica y metodológica, dominadas por la canonización de todo tipo de epistemología que sea producida en la historia desde Roma, Grecia y Europa hasta la consolidación de Estados Unidos como sinónimo de trayectoria desarrollista.

En ninguna otra de las ciencias humanas se puede encontrar una mejor muestra de la colonialidad intelectual, del productivismo académico y de la producción regulada por los cánones científicos mundiales que en el área jurídica, la cual reprime de forma vehemente todo y cualquier indicio de desvío del *statu quo* dominante.

¿Cuáles serían entonces las estrategias de superación y descolonización de este tipo de postura? En la segunda parte de esta obra, serán explorados los elementos que muestran una verdadera profanación política de la investigación jurídica y de alguna forma representan una ruptura en la postura antes mencionada, basándose en aspectos que buscan sembrar nuevas perspectivas y criticar desde la creatividad y la innovación.

### **3. El método analéctico y la superación de la totalidad ontológica colonizadora**

En la cuestión del método, que se abordará de manera introductoria, y para tal se debe tener en cuenta que la FL, según E. Dussel<sup>194</sup>, está compuesta por seis niveles de reflexión: proximidad, totalidad, mediación, exterioridad, alienación, y liberación; y cuatro momentos metafísicos: política, erótica, pedagógica, y antifetichismo. Entonces, por último, llegar a su método analéctico.

El método en la FL latinoamericana asume particularidad en cuanto el desarrollo de las categorías propias del pensar. La Analéctica compone la última etapa del ámbito del pensar crítico filosófico de la FL, y se trata de una maduración apoyada en la afirmación del sujeto que piensa su condición de exterioridad en relación a la totalidad de la Historia y de la Filosofía moderna. Siendo así, E. Dussel sitúa el método como una continuidad y superación de la Filosofía moderna, señalando que su punto límite se encuentra en la filosofía de Lévinas, o sea, vuelve a hacer un camino de composición del método dialéctico (el que comprende como ontológico), indicando que éste posee, entre sus principios, la propia totalidad, es decir, el movimiento crítico reflexivo ocurre de forma interna al proceso de la construcción de la modernidad, y cuando

<sup>194</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, op. cit.

logra descubrir la exterioridad planteada por Lévinas, en la que surge la cara del Otro, reinterpretado para el Ser latinoamericano, ya no le sirve a la ontología de la dialéctica negativa:

La categoría del método dialéctico es la de totalidad. Su principio es el de identidad y diferencia. Es decir, el método dialéctico no parte del principio mismo de la ciencia; puede pensar los supuestos de toda teoría científica, y lo hace desde el mundo, desde el nivel político, erótico, pedagógico, económico, etc.<sup>195</sup>.

De esa forma, la dialéctica negativa es denominada “[...] método o movimiento metódico que surge desde la negación de lo negado en la totalidad, y por ello su limitación estriba en tener en la misma totalidad la fuente de su movilidad crítica”<sup>196</sup>, debiendo ser subsumida hasta su límite interpretativo y superado (aná-) para más allá del rol hermenéutico del sistema totalizador. Al localizarse el método que revela o destapa el rostro del Otro en la esfera marginalizada o excluida de la modernidad, se está delante de la función analéctica dusseliana, herramienta para un pensar propio de América Latina, entendida como fuera de la historia mundial, en la exterioridad.

El método dialéctico cumple la función de colocar en crisis la totalidad (entiéndase modernidad colonial-capitalista), o sea, mantiene un carácter reflexivo según sus propias condiciones de interpretación y fundamentos, y se sitúa más allá de las capacidades de identificación y de problematización de las disfunciones de la modernidad, afirmando que existen otros seres y realidades que mantienen con la totalidad una relación en distintas condiciones de fundamentación. En efecto, queda claro que la aplicación de la dialéctica a la coyuntura latinoamericana cumple un papel de explicitar las condiciones concretas como secuelas, fruto del capitalismo tardío.

Por lo tanto, la lógica que dirige a la dialéctica “negativa” son los principios de la modernidad, en que la igualdad-diferencia domina, y puede ser traducida en la hermenéutica colonial como lógica capaz de explotación-potencialidad, sin abordar otras posibilidades en la superación de esa dualidad. Por eso, el método analéctico puede ser comprendido como:

El momento analéctico es el punto de apoyo de nuevos despliegues. El momento analéctico nos abre al ámbito metafísico (que no es el óntico de las

---

<sup>195</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 238.

ciencias fácticas ni el ontológico de la dialéctica negativa), refiriéndose semánticamente al otro. Su categoría propia es la de exterioridad; por ello, el punto de partida de su discurso metódico (método más que científico y dialéctico positivo), es la exterioridad del otro; su principio no es el de identidad sino el de separación, distinción<sup>197</sup>.

Se trata de la insurgencia crítica al método dialéctico y una ruptura epistemológica con la propia formación moderna en la periferia, donde habita el ser latinoamericano. A esto, Dussel lo llama de conversión:

La conversión al pensar ana-léctico o meta-físico es la exposición a un pensar popular, de los demás, de los oprimidos, del otro fuera del sistema; es, con todo, un poder aprender lo nuevo. El filósofo ana-léctico o ético debe bajar de su oligarquía cultural académica y universitaria para *saber-oír* la voz que viene de más allá, de lo alto (anó-), de la exterioridad de la dominación<sup>198</sup>.

E. Dussel subraya que la analéctica se diferencia de la dialéctica y de la ciencia moderna, en la cuestión de su punto de partida y fundamentación, pues parte de la praxis concreta de los sujetos en sus condiciones existenciales cotidianas, no se ve envuelta en teorías como *a priori* del filosofar, pero sí es provocada por la palabra interpelante o el grito de justicia del Otro —escuchado por el oído sensible y observado por los ojos atentos del investigador no alienado—.

Siendo así, la analéctica aparece desde una voz interpelante en el Zócalo mexicano, que es una visión provocadora en las puertas de la facultad de Derecho del largo São Francisco en São Paulo al anochecer, cuando las arca-das frontales del edificio sirven de vivienda (lugar de guardar la corporalidad viviente como descanso del sujeto acometido por el sufrimiento de existir al margen del sistema social), o incluso en la llamada “esquina democrática” del centro de Porto Alegre, donde los sujetos involucrados en su dura realidad no interpelan filosofías teóricas, sino alimento, necesidad material que es fundante del reflexionar filosófico liberador. Para Dussel, en la analéctica no basta con la teoría, y explica:

En la ciencia y la dialéctica lo especulativo es lo constitutivo esencial. En la analéctica, por cuanto es necesario la aceptación ética de la interpelación del

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 239.

<sup>198</sup> Dussel, Enrique. *Método para uma filosofia da libertação*, op. cit., p. 199.

oprimido y la mediación de la praxis, dicha praxis es su constitutivo primordial, primero, condición de posibilidad de la comprensión y el esclarecimiento, que es el fruto de haber efectiva y realmente accedido a la exterioridad, único ámbito adecuado para el ejercicio de la conciencia crítica<sup>199</sup>.

Y, prosigue aclarando que:

El propio método dialéctico positivo, que asume correctamente el momento (a esto le llamamos analéctica) ana-léctico es ser *intrínsecamente ético* y no meramente teórico, como lo es el discurso óntico de las ciencias u ontológico de la dialéctica. Quiere decir, la aceptación del otro como otro significa ya una opción ética, una elección y un compromiso moral: es necesario negarse como totalidad, afirmarse como finito, ser ateo del fundamento como identidad<sup>200</sup>.

Esas evidencias reales son el punto de apoyo para la comprensión de la dialéctica negativa, pero, en lo tocante a la fundamentación, no ejecuta la satisfacción complementadora, al fin y al cabo, está ahí en su límite de hacer la lectura de la totalidad y criticarla, pero no superarla; eso lo realiza la dialéctica positiva<sup>201</sup> que, en la lectura de la negación de la dialéctica negativa, interpreta el momento de crisis y fundamenta su pensar en el acto del "grito interpelante desde afuera", un movimiento ana-dia-léctico, más allá de la dialéctica.

Esa propuesta se sitúa en la autenticidad de la condición filosófica latinoamericana y trata de dejar más evidente la situación distinta que provoca el pensar en esta región. La construcción de la lógica de dominación muestra la necesidad de liberarse, y entonces empezar a pensar la fundamentación adecuada para una lectura teórico-práctica insurgente. Esa propuesta filosófica aspira a la superación del mimetismo epistemológico, a la búsqueda de una lectura original de la realidad, de su propia condición en el sistema mundo, rompiendo con las interpretaciones de fuentes extranjeras para la propia realidad del continente. Se configura como otra lectura del sistema de dominación,

<sup>199</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, op. cit., p. 240.

<sup>200</sup> Dussel, Enrique. *Método para uma filosofia da libertação*, op. cit., p. 198.

<sup>201</sup> "El momento analéctico es la afirmación de la exterioridad: no es solo negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad. Es superación de la totalidad, pero no sólo como actualidad de lo que está en potencia en el sistema. Es superación de la totalidad desde la trascendentalidad interna (2.4.8) o la exterioridad, la que nunca ha estado dentro (5.2.4). Afirmar la exterioridad es realizar lo imposible para el sistema (no había potencia para ello); es realizar lo nuevo, lo imprevisible para la totalidad, lo que surge desde la libertad incondicionada, revolucionaria, innovadora. Es negación desde la afirmación de la Exterioridad". (Dussel, Enrique. *Filosofía de la Liberación*, op. cit., p. 241).

colocando en crisis su fundamentación y evidenciando una perspectiva alternativa con base en se propio interior.

El filósofo brasileño Euclides Mance<sup>202</sup> refiere que la cuestión del otro asume importancia en la necesidad de afirmarlo como sujeto no abstracto de las filosofías modernas, sino en la concreción de su existencia, como operario —mano-de-obra para la plusvalía, como indio— sujeto externo en la barbarie de la modernidad, como el negro en la relación de esclavo y posteriormente víctima del racismo, como la mujer en la dominación del patriarcado, como el homosexual en la opresión del conservadurismo, etc.; esos ámbitos existenciales sitúan la concreción del sujeto en una realidad específica que es el elemento provocador del pensamiento liberador, es la énfasis que debe ser traducida en alteridad fundamentadora de la FL. Para ese pensador curitibano, la alteridad en el método analéctico se traduce de la siguiente forma:

El método analéctico parte de la palabra del otro en cuanto libre, como un más allá del sistema de la totalidad. La palabra del otro, exterior a la totalidad, solo puede interpretarse analécticamente. El yo interpreta la palabra del otro a partir de la totalidad de la propia experiencia del yo. Sin embargo, esa palabra del otro que trasciende el propio fundamento del yo, es palabra histórica que el yo no puede interpretar adecuadamente, porque su fundamento no es razón suficiente para explicar un contenido que, proviniendo del otro, escapa a la historia del yo, pues es historia del otro. De ahí que, en busca de la interpretación de la palabra del otro, el yo deba ascender hasta el ámbito del otro, teniendo que creer en lo que se le dice y juzgándose bajo esta palabra que oye<sup>203</sup>.

En resumen, la analéctica, como método de la FL, busca, bajo la perspectiva de un pensamiento original y auténtico, interpretar la realidad latinoamericana en un ámbito propio, donde el grito interpelante de los sujetos negados es su punto de partida, comprendiendo antes ese acto en la construcción de la totalidad moderna y, principalmente, el desarrollo de la crítica realizado por la dialéctica, o sea, se trata de subsumir la crítica dialéctica y no descartar sus aportes, sobre todo los aspectos relacionados con la negación. A partir de ahí, se recomienza otro ámbito interpretativo de la crítica dialéctica, al entender que ésta no contempla el espacio geoepistémico latinoamericano, pues su horizonte ontológico es la propia totalidad moderna, sin abarcar los sujetos en su exterioridad.

<sup>202</sup> Mance, Euclides, *op. cit.*, p. 48.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 49.

El método analéctico pasa de los límites de la dialéctica hacia el horizonte interpelante y la novedad en el irrumpir del Otro —aquel que posee en su alteridad la distinción—; ese Otro —a veces incluido en el modo de vida del sistema dominador— posibilita una nueva manera de colocarse ante los problemas originales, le da otro enfoque al filosofar, en que primeramente se descubre un sujeto no existente en la historiografía y en la geopolítica moderna. En segundo lugar, el ámbito de la reflexión conforme su palabra, condición real de la praxis y, por último, toma en cuenta de forma crítica la arquitectura político-cultural específica como forma de fundamentación, inédita y compleja, puesta en contraposición a las simplificaciones de las abstracciones filosóficas meramente idealistas.

Por eso, el método dusseliano se sitúa como movimiento ana-dia-léctico; en el campo de la investigación de las ciencias humanas inicia el momento dialéctico (para comprensión e interpretación panorámica moderna) y posteriormente se vuelve analéctico, según explica el autor: “[...] para poder detectar las interpelaciones disfuncionales que lanza continuamente el oprimido desde la exterioridad o la utopía del sistema constituido, teniendo en cuenta la libertad del agente”<sup>204</sup>. Así, pensar a América Latina y su realidad compleja, demanda observar las diversas respuestas sociopolíticas construidas y fundamentadas en aspectos históricos y filosóficos ajenos al contexto de origen hegemónico del poder en el norte global. De esa manera, las categorías de la FL proporcionan una nueva mirada al campo científico en general y jurídico en específico, junto a las distintas prácticas insurgentes en el continente. Además, esta filosofía insurgente, con su metodología, abre posibilidades para la ruptura con el carácter conservador de las investigaciones científicas, en los moldes anteriormente citados.

La “analéctica”, debido al proceso de formación social de nuestra sociedad a partir de la explotación, violencia y yuxtaposición de culturas, encubrimiento histórico de sus prácticas de justicia (producidas fuera de la totalidad moderna), permite investigar tales contradicciones en el contexto social local, donde se están generando algunos cambios dialécticos emergentes alternativos. Luego, se propone una manera de explorar y superar ontológicamente el método dialéctico partiendo de la lectura de la exterioridad presente en el método para una FL latinoamericana.

La analéctica, en cuanto método filosófico de investigación para América Latina, se constituye:

---

<sup>204</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la Liberación*, op. cit., p. 248.

[...] más allá, más arriba, viene desde un nivel más alto (aná-) que el del mero método dia-léctico. El método dia-léctico es el camino que la totalidad realiza en ella misma; desde los entes al fundamento y desde el fundamento a los entes. De lo que se trata ahora es de un método (o del explícito dominio de las condiciones de posibilidad) que parte desde el otro como libre, como un más allá del sistema de la totalidad; que parte entonces desde su palabra, desde la revelación del otro y que confiando en su palabra obra, trabaja, sirve, crea. El método dialéctico es la expansión dominadora de la totalidad desde sí; el pasaje de la potencia al acto de 'lo mismo'. El método analéctico es el pasaje al justo crecimiento de la totalidad desde el otro y para "servirle" (al otro) creativamente<sup>205</sup>.

Dicho esto, y retomando como mediación las categorías de la liberación propuesta por la lectura de E. Dussel (conforme el capítulo primero), importa localizar un determinado tema dentro de la totalidad o sistema-mundo, como propone I. Wallerstein<sup>206</sup>. Lo que destaca es justamente que el movimiento dialéctico se da dentro de la totalidad opresora, la historicidad latinoamericana en cuanto dominación colonial, dependiente y fruto de la colonialidad del poder y del saber, se constituye en cuanto totalidad dominada y dialécticamente logra reproducir el sistema<sup>207</sup>. Ese movimiento ana-dia-léctico es explicado por el filósofo argentino:

El movimiento del método es el siguiente: en primer lugar, el discurso filosófico parte de la cotidianidad óntica y se dirige dia-léctica y *ontológicamente* para el fundamento. En segundo lugar, demuestra *científicamente* (epistemática, apo-dícticamente) los entes como posibilidades existenciales. Es la filosofía como ciencia, relación fundante de lo ontológico sobre lo óntico. En tercer lugar, entre los entes hay uno que es irreductible a una de-ducción o de-mostración a partir del fundamento: el "rostro" óntico del otro que, en su visibilidad, permanece presente como trans-ontológico, metafísico, ético. El paso de la totalidad ontológica al otro como otro es *ana-léctica*: discurso negativo a partir de la totalidad, porque piensa la imposibilidad de pensar el

<sup>205</sup> Dussel, Enrique. *Método para una filosofía de la liberación*, op. cit., p. 182.

<sup>206</sup> Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistema-mundo: una introducción*, op. cit.

<sup>207</sup> "El paso de la totalidad para un nuevo momento de sí misma es siempre dia-léctica; tenía, sin embargo, razón Feuerbach al decir que 'la verdadera dialéctica' (hay, por lo tanto, una falsa) parte del diálogo del otro y no del 'pensador solitario consigo mismo'. La verdadera dia-léctica tiene un punto de apoyo ana-léctico (es un movimiento *ana-dia-léctico*); mientras que la falsa, la dominadora e inmoral dialéctica es simplemente un movimiento conquistador: *dia-léctico*". (Dussel, Enrique. *Método para una filosofía da libertação*, op. cit., p. 197).

otro positivamente partiendo de la propia totalidad; discurso positivo de la totalidad, cuando piensa la posibilidad de interpretar la revelación del otro a partir del otro. Esa *revelación del otro* ya es un cuarto nivel ontológico que, ahora se crea, con base en un nuevo ámbito. El discurso se hace ético y el nivel fundamental ontológico se descubre como en el originario, como abierto a partir de lo ético, que se revela después (*ordo cognoscendi a posteriori*) como lo que era antes (o *prius* de la *ordo realitatis*). En quinto lugar, el propio nivel óntico de las posibilidades se juzga y se relanza a partir de un fundamento éticamente establecido, y estas posibilidades como praxis analéctica traspasan el orden ontológico y se adelantan como “servicio” en la justicia. Lo propio del método dialéctico positivo, que asume correctamente el momento (a esto le llamamos “método analítico”) analéctico es ser *intrínsecamente ético* y no meramente teórico, como lo es el discurso óntico de las ciencias u ontológico de la dialéctica. Quiere decir, la aceptación del otro como otro significa ya una opción ética, una elección y un compromiso moral: se hace necesario negarse como totalidad<sup>208</sup>.

Por ejemplo, se puede pensar que este movimiento hacia el sujeto jurídico abstracto y cosificado en la óptica del individuo libre, constituye en desmitificar ¿qué sujeto es este? ¿Cuál es el lugar geopolítico de su relación con el mundo? ¿Cuál significado construye su historia? Y, principalmente, ¿cómo se relaciona en la sociedad? Especialmente en la búsqueda de los medios para reproducir su vida, pues estos elementos que no son cerrados y pueden complementarse, tratan de denunciar que tipo de libertad se está mencionando y también a servicio de quien opera la ideología de la individualidad jurídica abstracta. Sin embargo, cabe afirmar que este movimiento filosófico no niega la individualidad y la libertad de los sujetos garantizada legalmente, pero trata de contextualizar su existencia en la realidad concreta de los sujetos vivos, su desarrollo histórico, los efectos en la materialidad de las relaciones sociales concretas y, sobre todo, analizar las estructuras que legitiman estas relaciones.

Este movimiento trata del cambio de paradigma en la lectura del sujeto abstracto y mimetizado por el Ser europeo. Ahora, lo que se está intentando localizar es el “Ser-Latinoamericano” en su “Otridad” dominada en busca de liberación, al pensar jurídicamente este Otro en la racionalidad positivista, él no existe plenamente, es el No-ser. Al fin y al cabo, la hermenéutica y la filosofía jurídicas, que podrían dar fundamento, logran sólo pensar críticamente

---

<sup>208</sup> *Idem.*

en una relación dialéctica entre dominadores (poseedores del poder) y dominados (que están al servicio de los primeros), pero no objetiva ir más allá de esa relación, hacia aquellos que toman consciencia de ese tipo de desarrollo histórico y desde la reconstrucción de su propia historia (historicidad crítica).

Se reconocen los sujetos en cuanto capaces de redimensionar las relaciones humanas (política de la liberación), intentar alternativas de racionalidad (filosofía de la liberación) y prácticas organizacionales para un desarrollo “no desarrollista”, pero que tiene el principio de la vida humana en su plenitud como objetivo y criterio ético.

La dialéctica aprisiona el pensamiento crítico dentro de una historicidad y mecanismo epistemológicos intrínsecos a la totalidad. E. Dussel percibe en su analéctica que el problema estaría centrado en la conversión óptica citada anteriormente. Ese Otro es el mismo sujeto jurídico abstracto, ahora verificado en su existencia material y concreta, nominado, geopolítica y epistémica localizado, corporalidad y no abstracción libre que puede ser especulado en su capacidad individual de producción, sino potencializado en su capacidad viva de reproducir su vida en comunidad y opciones alternativas a racionalidades del Ser-pensante que esconde su faceta de Ser-dominador. E. Dussel dice que la analéctica sería el cuarto momento de la dialéctica:

[...] podemos hablar del *momento analéctico* que no niega el valor ontológico (dentro de la totalidad, entonces y solamente) del método dialéctico, pero descubre una dimensión humana de significación metafísica y libertadora. El método dialéctico negativo avanza de totalidad en totalidad, de lo mismo para lo mismo, y no puede pensar adecuadamente la negatividad del otro. Es por eso que, para más allá de aquellos que creen interpretar la realidad con sentido común (los defensores ingenuos del *statu quo*) y de aquellos que empuñan críticamente el método dialéctico, el respeto hacia la voz del otro, la aceptación del otro como más allá de todo sistema o totalidad, instaura no apenas una actitud de escucha creadora, sino también un nuevo método en las ciencias humanas (ya que en las ciencias naturales el método dialéctico es el único que se puede emplear). La exterioridad del otro como momento meta-físico primero nos permite interpretar la historia, la economía (tal como lo hace la socio-economía de la dependencia que se abre para la exterioridad cultural de los pueblos periféricos), la sociología etc. Valga como simple ejemplo la exposición de una interpretación analéctica de la historia (que denomino *histórica*) en que se muestra preponderantemente la exterioridad de la voz del pobre, del otro que irrumpe en la totalidad “civilizada”, en el ser desde el

no ser de su propia cultura evaluada como "bárbara". En efecto, América Latina, desde su exterioridad bárbara (a los ojos civilizados del centro), lanza su voz pro-vocante y penetra en la historia. Con ella su filosofía avanza como pensar la propia praxis libertadora de un pueblo oprimido<sup>209</sup>.

Se puede afirmar que la cuestión se trata del cambio de postura en la verificación concreta de aquello que se está analizando, utilizando una metáfora anteriormente citada por E. Dussel, no es lo mismo hablar jurídicamente del sujeto que nació y habita la selva de Nueva York que el sujeto que cotidianamente desarrolla su rutina en la selva africana<sup>210</sup>. Si se reducen estos sujetos sin considerar sus ámbitos y subjetividades dentro de un sistema específico y mitificado, se pierde la potencialidad de construir innovadoras interpretaciones y elementos que pueden transformar la realidad de ambos.

Vale resaltar, que este método revela una multiplicidad de sujetos y comunidades de sujetos que no logran encajarse en los conceptos vinculados con la perspectiva racional de la modernidad<sup>211</sup>. Además, esta metodología es adecuada para la investigación científica rebelde y descolonial, pues trata de rescatar el pensamiento oculto y encubierto de los sujetos negados o producidos como ausentes en la historia oficial de las instituciones en América Latina<sup>212</sup>.

Propone romper con la racionalidad europeizada o estadounidense, pensar desde fuera de la totalidad moderna con su faceta colonizadora y recolonizadora. Evidencia E. Dussel que este "[...] pensar ana-léctico, porque parte de la revelación del otro y piensa su palabra, es la filosofía latinoamericana, única y nueva, la primera realmente postmoderna y superadora de la euro-peidad"<sup>213</sup>. Se trata de un reposicionamiento del pensamiento filosófico

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 220.

<sup>210</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>211</sup> "Estos sujetos que irrumpen en la realidad histórica tradicional y mistificadora componen en la visión analéctica un momento filosófico propio de la filosofía de la liberación: "[...] queremos indicar que la filosofía, como pensar analéctico, sabe que surge de la praxis y que el propio proyecto de estar-en-la-verdad que torna posible la vida del filósofo no es un proyecto filosófico, pero el proyecto de un hombre. Hombre que antes de ser filósofo tuvo la vocación del otro como un estar-en-su-verdad, en su des-cubrimiento. Por eso la filosofía en América Latina es latinoamericana, aunque casi todos la nieguen. Porque aquel que, en América Latina, piensa filosóficamente (si no es un sofista o académico irreal) sabe que su teoría emerge de la praxis latinoamericana, de su mundo histórico y cotidiano". (Dussel, Enrique. *Método para una filosofía da libertação*, *op. cit.*, p. 247).

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 182.

que debe ser analógicamente reproducido en el campo jurídico desde la siguiente afirmación:

Por eso, colocando las condiciones de posibilidad de una correcta formulación conceptual que, tras lo que ha sido dicho, ya no podrá ser apenas europea, se podrá obtener un sistema interpretativo latinoamericano para realizar un cambio rápido, revolucionario, por el que clama el pueblo subdesarrollado. Este trabajo abre una senda, sin mayores pretensiones: se trata de una re-colocación de la cuestión dialéctica en Hegel, considerando sus antecedentes y sus posibles superaciones para poder intentar una *formulación adecuada de un concreto sistema interpretativo latinoamericano de la revolución libertadora de la dominación* que las superpotencias impusieron, haciéndonos sumergir en una "cultura del silencio"<sup>214</sup>.

Se presenta esta forma de abordaje de la filosofía como liberación, utilizando como fundamentación concreta la historicidad colonizada regional, en la cual el modelo de pensar a partir de la posibilidad de diálogo con las voces silenciadas en la historia y que emergen en el contexto insurgente de las luchas políticas, o sea, a partir de la praxis sociohistórica. Así, emerge la figura del otro, contrario en la racionalidad moderna como sí-mismo (igualdad jurídica, fundamentada en la formalidad abstracta liberal que produjo desde la diferencia un modo hegemónico de reconocimiento exclusivo y excluyente). En efecto, la propuesta metodológica de investigación científica desde la analéctica, parte de la siguiente formulación y desarrollo:

Una vez determinada la hipótesis de trabajo se despliega el momento esencial del método filosófico. En primer lugar, se piensa el tema en la totalidad (2.2). En segundo lugar, se lo sitúa como mediación (2.3). En tercer lugar, se pone en cuestión desde la exterioridad (2.4). En cuarto lugar, negativamente, se juzga o no como alienación (2.5). Por último, se describen las condiciones reales de posibilidad de liberación de lo pensado (2.6). La conclusión es el claro discernimiento de un tema o hecho real (o abstracto) en toda su estructura y contexto<sup>215</sup>.

Tal postura contraría el arquetipo eurocéntrico tradicional y se aproxima a las concepciones concretas y materiales de las culturas locales y populares.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>215</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, *op. cit.*, p. 262.

Véase que ahí no se encuentra solamente la dialéctica, sino una postura que se propone ir más allá de la totalidad encubridora, visualizando una perspectiva reveladora desde el “no-ser”. De esa manera, una propuesta desde esta perspectiva analéctica se compone de las siguientes etapas: en un primer momento se busca pensar el tema en la Totalidad, reconstruyendo una historicidad de las ausencias en que los aspectos de la formación colonial y sus ideas encubridoras son revelados. Tal etapa pretendió demostrar cómo se constituye la modernidad en cuanto totalidad hegemónica y así situar el tema de la investigación en ella. En el segundo momento, se busca utilizar la FL como elemento de mediación liberadora, como mediación crítica de esta totalidad, para un acercamiento a las lecturas de la realidad concreta y problematizada en relación al tema investigado en el espacio determinado de América Latina.

De esa forma, elaborados estos dos momentos iniciales, en que se puede verificar la complejidad histórica que envuelve el tema de la investigación y los problemas que la realidad histórica deja en abierto, los cuales solo pueden ser descubiertos por una profunda reflexión desde el pensamiento crítico propio, en el caso la FL, se parte al tercer momento, cuando se pone en cuestión el tema desde la Exterioridad —presente en las categorías de la FL (leídas como abstracción)—, se parte para una mirada concreta propuesta por la sociología crítica en América Latina, frente a las actividades insurgentes de las comunidades en las regiones periféricas.

Este tipo de abordaje obliga a comprender el fenómeno analizado en realidades periféricas como en el caso de *Nuestra América*, para iniciar el cuarto momento, cuando cabe hacer una problematización del tema como alienación: se propone explorar el objeto de pesquisa en sus potencialidades ambiguas, pues al mismo tiempo que éste puede ser liberador o emancipador, también posee cuestiones de cooptación sistémica (posmoderna) debiendo ser analizado en cuanto alienación o liberación.

En el quinto y último momento, se describen las condiciones reales de liberación de lo que fue pensado e investigado —comprendiendo las manifestaciones insurgentes—, como actividades concretas que pueden producir liberación en América Latina. Usando elementos críticos y problematizadores del *statu quo* académico, incluir categorías e hipótesis que puedan destacar la capacidad liberadora, o incluso, posibilitar un pensamiento crítico desde categorías reflexivas propias, con características de descolonización para pensar más allá de la modernidad.

Por lo tanto, una propuesta de ciencia jurídica rebelde<sup>216</sup> puede ser comprendida dentro de una perspectiva de la sociología de la liberación<sup>217</sup>, en los términos pensados por los autores colombianos Camilo Torres y Orlando Fals Borda<sup>218</sup>, ambos campos fundamentados por las categorías de la FL en América Latina, privilegiando el pensamiento de sus más destacados precursores<sup>219</sup>. El último y definitivo momento de la analéctica (como ciencia rebelde) se trata de la conclusión, en que se piensa el discernimiento de un tema (hecho real o abstracto) en toda su estructura y contexto, para incluir elementos innovadores, inéditos y creativos para el campo monótono/formal de las investigaciones tradicionales, potencializar las palabras de los movimientos sociales que componen políticamente estas actividades insurgentes y demuestran la esfera material y concreta de las corporalidades vivientes, en que delante de sus necesidades materiales olvidadas producen medios e instrumentos de producción y reproducción de la vida. Dicho esto, el planteamiento desde el pensamiento de Enrique Dussel se hace oportuno:

El científico que no logra articular realmente el ejercicio de su ciencia con los condicionamientos efectivos y dialécticos de la política, descubrir su autonomía relativa, y que no sabe escuchar claramente las interpelaciones que lanza contra el sistema el pueblo oprimido, es un cientificista. Ejerce ciencia, es verdad, pero para encubrir y justificar la dominación que el centro y las clases opresoras ejercen sobre las naciones periféricas y los pueblos oprimidos<sup>220</sup>.

Se comprende que, incluso desde antes de los estudios teóricos, las manifestaciones populares no forman parte de la totalidad histórica inventada por la modernidad. Para esto el método de la FL proporciona:

La conversión al pensar ana-léctico o meta-físico es exposición a un pensar popular, el de los más, el de los oprimidos, el del otro fuera del sistema; es todavía un poder aprender lo nuevo. El filósofo ana-léctico o ético debe descender de su oligarquía cultural académica y universitaria para saber-oír la voz que viene de más allá, desde lo alto (aná-), desde la exterioridad de la dominación<sup>221</sup>.

<sup>216</sup> Varsavsky, Oscar, *op. cit.*

<sup>217</sup> Fals Borda, Orlando. *¿Es posible una Sociología de la Liberación?*, *op. cit.*

<sup>218</sup> *Ídem.*

<sup>219</sup> Sánchez Rubio, David. *Filosofía, Derecho y Liberación en América Latina*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1999.

<sup>220</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, *op. cit.*, p. 251.

<sup>221</sup> Dussel, Enrique. *Método para una filosofía de la liberación*, *op. cit.*, p. 184.

Y afirma:

Sólo los métodos críticos, los que se constituyen en un proceso ana-dialéctico (desde la exterioridad: anó-, se produce el despliegue: diá-, de la comprensión de un nuevo horizonte; logos), son hoy aptos para investigar provechosamente en favor de las naciones periféricas, de las clases populares<sup>222</sup>.

Estas ideas vienen al encuentro de las perspectivas de pesquisas críticas que optan por la ruptura con el pensamiento colonizado, con el cientificismo y con los aburridos métodos tradicionales. Al fin y al cabo, la tarea es descubrir en las prácticas encubiertas por el derecho moderno y sus variantes insurgentes, cómo refundar otro orden político y jurídico que no sea el (neo)liberal-burgués, donde las ansias suprimidas o negadas pueden emerger en un horizonte más allá que emancipador.

Las propuestas anteriormente explicadas, buscan demostrar un panorama de las perspectivas de pensamiento crítico elaboradas desde las circunstancias de la realidad histórica concreta de la región latinoamericana, en que subsumiendo categorías de la racionalidad científica moderna es posible confrontar con la materialidad histórica de los sujetos vivos y su condición de producción y reproducción de la vida como determinante de la postura de pensamiento científico en la región. Además, esta postura del pensamiento crítico puede ser afirmada desde una metodología propia (analéctica), que busca develar la cara oculta de la modernidad, que está representada por la colonialidad del saber y de la científicidad colonizada de sus métodos.

Por lo tanto, no se propone presentar un libro de recetas o un manual de uso científico de la FL y su método analéctico; por lo contrario, aquí se presenta una apertura para el pensamiento crítico, donde las opciones exploradas anteriormente representan experiencias científicas consolidadas por reconocidos pensadores y conectadas por el sentimiento de liberación.

---

<sup>222</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, op. cit., p. 253.

